

UNA CONCEPTUALIZACIÓN COMPRENSIVA DEL DESARROLLO HUMANO

Tomado del Texto: Desarrollo Humano, Perspectiva Siglo XXI 1998

JOSÉ JUAN AMAR AMAR

Ph.D con grado mayor de Psicología social, Columbia Pacific University. Master en Artes. Grado mayor en Psicología Educativa. Columbia Pacific University. Investigador asociado de la Fundación Bernard van Leer de Holanda. Consultor de la UNESCO y UNICEF. Decano de la División de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte y director del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano, CIDHUM, de esa misma institución.

El concepto de “desarrollo” humano ha sido definido desde distintas perspectivas a partir de la antropología filosófica fue asumido por un conjunto de disciplinas científicas, y cada una de ellas, de acuerdo con su objeto de estudio y especificidad funcional, hace énfasis en algunas dimensiones del ser humano, aunque probablemente su divulgación se la debemos a las ciencias económicas. Éstas, mediante trabajos realizados con el apoyo de organismos internacionales como el PNUD y la UNICEF, empezaron a denunciar la falta de equidad en el mundo en lo que respecta a la distribución de las riquezas. Al enfatizar en la necesidad de que sean las personas y no los objetos, el centro del desarrollo dieron un paso adelante en el correcto planteamiento de un problema complejo que complementaron con el enunciado de que son los indicadores cuantitativos y los cualitativos, de acuerdo con las posibilidades que tenga el conjunto de las personas el marco de referencia apropiado para satisfacer sus necesidades fundamentales dentro de un contexto cultural de libertad.

La primera parte de este documento fue realizada con la colaboración del Dr. JUAN GUILLERMO GOMEZ, investigadores del Centro de Investigaciones de la Universidad de Antioquia.

La psicología, la más humana de todas las ciencias, como decía Jaspers, fue una de las primeras disciplinas en preocuparse por el desarrollo humano, y junto con la medicina es la que más ha aportado a su comprensión científica, especialmente a partir del momento de la concepción y en los primeros años de vida del ser humano.

Desde nuestra perspectiva comprensiva podemos señalar que el desarrollo humano es el proceso en el cual el ser biológico se constituye en un ser social y cultural. En otras palabras, el desarrollo social es la realización del potencial biológico, traducido en términos de ser social y cultural de la persona. Con esto se está indicando que el ser humano es el principal acto de su desarrollo, en cuyo proceso de comprensión y autocomprensión se produce una serie permanente de acciones y reacciones con otras personas en búsqueda del perfeccionamiento de sus potencialidades.

En este campo cualitativo o subjetivo del desarrollo humano, el individuo es considerado como el centro de su propio desarrollo, en el marco de una sociedad que por esencia es móvil y que, por tanto, actúa bajo la premisa de que ese auto-desarrollo sólo es posible en la interacción con las otras personas. Esta comprensión, o si se quiere, la premisa del desarrollo de la personalidad del individuo en el marco de una sociedad en movimiento - que implica la igualdad teórica de los asociados-, es la base de la vida moderna, es decir, es el concepto matriz que, elaborado desde la ilustración, a mediados del siglo XVIII, sigue teniendo una vigencia substancial en la actual organización mundial, al menos como presupuesto ideológico. En el centro de ese proceso se encuentra el individuo, dueño de su destino histórico-social y obligado, a su vez, a responder, moral y psicológicamente, sólo ante su conciencia. De esta forma, la libertad que se le concede al individuo, en su relación igualitaria con otros individuos, es el origen mismo de su responsabilidad civil y psicológica.

Desde esta perspectiva podemos afirmar que el desarrollo humano tiene algunas características básicas: a) es un proceso multidimensional, porque incluye el mejoramiento de un conjunto interrelacionado de dimensiones, psicológicas, sociales, culturales, familiares, etc., b) es un proceso potencial, lo que implica siempre llegar a ser más como motor de su acción social, c) es un proceso continuo que comienza antes del nacimiento y se prolonga a lo largo de toda la vida, d) es un proceso integral, lo cual significa que los diferentes elementos del desarrollo humano están interrelacionados y deben ser considerados como un todo, y e) es, por último, un proceso adaptativo, porque exige preservar el sentido histórico del individuo y, al tiempo, potencializar su capacidad de cambio.

Para que exista el desarrollo humano, la sociedad debe crear condiciones en las cuales la persona tanto individual como colectivamente, logre el abastecimiento de los elementos materiales vitales, como también de bienes culturales dignos y de servicios de toda índole que garanticen la realización de su potencial dentro del marco de un orden político y social que asegure la equidad de oportunidades, la sostenibilidad y opciones claras para

participar en las decisiones y en el disfrute del bienestar material y cultural que en conjunto han creado los seres humanos.

Para que este desarrollo tenga un verdadero contenido socio-cultural es necesario conjugar una serie de factores. O mejor aún, se requiere de un conjunto decisivo de procesos históricos e histórico-políticos que logren incidir en el conjunto de la vida social. Se sabe que una simple conmoción política, o, incluso, una evolución acelerada en el orden económico de una determinada sociedad es apenas una condición favorable o negativa- para un desarrollo humano integral y comprensivo. La transformación de costumbres y hábitos sociales, que inciden decisivamente en el desarrollo psico-social del individuo, puede ser objeto de una revolución política o no. Ciertamente que cada ideología política impone, dado el caso, una serie de medidas de mayor o menor alcance para obtener determinados resultados. Estos pueden tener una mayor o menor incidencia en el desarrollo psico-social del individuo. Por ejemplo, si se trata de la legislación educativa, es de pensar que actúa directamente sobre la mentalidad del escolar o educando. Pero al margen de esos esfuerzos, las costumbres, los hábitos, las formas de comportamientos familiares, grupales y de pensamientos colectivos pueden resistirse a ser transformados en un sentido u otro.

Para los estudios del desarrollo humano -que como ha quedado subrayado no son economicistas- esto significa afrontar una serie de retos con miras a la comprensión de las diversas formaciones sociales y culturales. El problema de los valores culturales se constituye, de esta manera, en el principal objeto de los estudios de la psicología comprensiva, es decir, obliga a un replanteamiento interdisciplinario. Pues, ¿cómo comprender un comportamiento psicológico aislado de su contexto cultural?, o ¿cómo formular políticas acertadas de desarrollo sobre referencias hipotéticas o ajenas al conjunto sociocultural? Este interrogante no es recursivo. Demanda la comprensión de un proceso complejo, al cual la psicología comprensiva aporta categorías de gran interés.

Sin tener en consideración determinadas formas históricas, lo que no quiere decir que se caiga en un fatalismo historicista, no son comprensibles los valores implícitos en una comunidad humana. La definición misma o percepción que tiene de sí mismo el individuo en el conjunto social es producto de un largo proceso: no es lo mismo la noción del individuo en un país como Holanda, donde la articulación de las instancias sociales de apelación para el desarrollo del individuo y los mecanismos para oponerse a ellas están estrictamente pautados, que en un país como Colombia, donde éstas están sometidas a una casuística de corte clasista o incluso regional. Para hablar de igualdad de oportunidades para el desarrollo humano, hay que empezar a hablar del tipo de sociedad que las otorga, sus límites, sus contradicciones, las instituciones que las favorecen o las impiden para el conjunto integral de la sociedad.

El impacto positivo o negativo de la noción de oportunidad en el individuo está fundamentado en esa relación con los otros, a través de las instituciones sociales que los acompañan. Recientemente, el Premio Nobel Douglas C. North, en el Coro Instituciones,

cambio institucional y desempeño económico, ha notado cómo las instituciones inciden directamente en el cambio y el desarrollo social. Esta mediación entre el individuo y su conjunto social es decisiva para la elaboración de valores que incorpora aquél en su desarrollo. Es decir, que los valores son una elaboración social que las instituciones incorporan o rechazan, fomentan o inhiben, y a las que el individuo se adapta o las reelabora para sí, en función de sus metas sociales o personales. Es probable que valores como “conocimiento” o “investigación científica”, que para los habitantes de países como Europa Occidental o Estados Unidos son de suma importancia para su vida social, sean, en su conjunto, para la población media latinoamericana apenas palabras carentes de valor sintáctico. Entre el trabajo, paciente y meditado, de una tesis doctoral y la consecución del dinero fácil como modo de vida, es altamente comprensible que en América Latina se opte por la segunda opción. Menos por un problema de moral individual, como por un sentido del valor de la primera, pues las instituciones y las formaciones mentales colectivas son aquí las decisivas. Creo que es en estos términos desde los cuales se debe elaborar cuadros de referencia culturales para determinar o llenar de contenido concreto el completo problema del desarrollo humano.

El individuo se forma, pues, a través de las mediaciones institucionales, en el conjunto variado de la vida social. Interactúa con otros individuos desde su infancia -incluso antes- hasta su muerte, y pasa por las diversas etapas de su desarrollo personal. En cada etapa, los imperativos de sobrevivencia biológicos se combinan, en formas diversas, con los referentes socioculturales. Estos llegan a conquistar una autonomía o especificidad en cada sociedad, incluso en cada grupo o clase social. No tiene igual significado la infancia o la adolescencia y su prospectiva social si se pertenece a la alta burguesía empresarial que a estratos de ínfima pobreza. El desarrollo psicomotor varía, como varía el peso, la fuerza, la agudeza de los sentidos. Así mismo, la disposición escolar se altera o se beneficia dependiendo del estrato. La conducta sexual, tal vez más susceptible de variables, puede registrar similitudes o grandes diferencias, etc. El hecho mismo de acceder a la categoría de esperanza o aceptar que el desarrollo del individuo depende de factores como la voluntad, la disciplina y la formación, es parte de un complejo social, grupal o de emulación por contactos familiares, de amistad o de estrato.

Así, la idea de un desarrollo humano y sus metas no es un trabajo de manual o de píldoras genéricas. Es un proceso constructivo de diversas ciencias sociales, que deben aportar sus saberes específicos y redefinir nociones que van más allá de las fórmulas. Como hipótesis inicial se puede aducir que, dado el carácter preponderantemente premoderno de los individuos integrantes de nuestra sociedad (en gran parte, todavía influenciados por nociones provenientes del mundo rural), es una tarea “revolucionaria” el poner sobre el papel los factores negativos del desarrollo humano. Estos son muchos, múltiples y complejos. En otros términos, existe una relación directamente proporcional entre desigualdad social e irresponsabilidad civil, y no es posible construir ideas de igualdad social -que no tiene que ver con la redistribución de la riqueza, pues éste es el camino de otras irresponsabilidades- cuando los individuos no han asumido en conjunto sus responsabilidades civiles, que son parte de sus derechos como ciudadanos.

Esta labor de transformación no se logra de la noche a la mañana. El peso muerto de las tradiciones se sustrae a la razón ideal del desarrollo humano. Azar e irresponsabilidad van de la mano. En sociedades donde los individuos agotan sus esperanzas en un juego de ruleta o en la lotería, es decir, en la Fortuna, no puede crearse fácilmente la idea de desarrollo humano. La investigación de negocios como el “Chance” es parte de una dinámica de este estado de indigencia que suele llamarse subdesarrollo. Este no es una nomenclatura que apunta a un estadio hacia el desarrollo; es una fórmula conceptual eufemística para no admitir que las condiciones del desarrollo, mucho más que de índices estadísticos, exige una tarea titánica.

“El triunfo del animal laborans”, es decir, la idea de que el individuo asume su responsabilidad social, es un proceso complejo, que podemos llamar un proceso de secularización. Se trata de desplazar, el acento o perspectiva de comportamientos, actitudes y mentalidades. Esta racionalización de la vida social se debe a un proceso profundo, en el que el mismo resultado de progreso colectivo clama por su indefinido avance. Es un estado de marginación, atraso y abandono, la misma palabra “desarrollo” tropieza con la más cruda contradicción. No se trata de la pérdida de la esperanza, o de la indiferencia ante un ideal, sino del mismo peso de las circunstancias. Para que sea multidimensional, potencial, integral y adaptativo, tal como lo concibe la psicología comprensiva, el desarrollo humano debe partir de este complejo de situaciones y circunstancias. En ese horizonte abierto de problemas se enriquecen decisivamente los estudios de las ciencias sociales. Éstos están obligados a compartir una perspectiva amplia que cubre una multiplicidad de variables y categorías conceptuales de la investigación científica.

Elementos básicos del desarrollo humano

Se pueden señalar, dos elementos determinantes en el proceso de desarrollo humano: la individuación y la socialización, los cuales están en permanente interacción.

- **La individuación**

Es la instancia en la cual el desarrollo del sujeto humano adquiere un carácter de irrepeticibilidad. Esto implica darle un significado particular a la manera de construir, experimentar, valorar y proyectar la propia existencia de la persona. En este proceso juegan papeles importantes la herencia biológica, la estructura anatómica, fisiológica y bioquímica, y especialmente las experiencias tempranas y las primeras interacciones que le dan cierta continuidad y construcción al desarrollo y que, al mismo tiempo, permiten que cada miembro de la especie humana sea único y pueda experimentar permanentes cambios tanto de naturaleza cuantitativa (estatura, peso) como cualitativa (inteligencia, lenguaje, pensamiento).

- **La socialización**

Constituye el espacio en el cual el desarrollo del sujeto humano adquiere su carácter de historicidad y de construcción colectiva, articulado a una red de significados “elaborados en la interacción interindividual e intergrupal. La socialización se da dentro del ámbito de la cultura de una sociedad y que está constituida por los sistemas de representación, normatividad y de expresión”¹. La socialización del ser humano se produce dentro de la cultura que caracteriza a una comunidad y que de manera general podría ser definida como una forma de vivir que en comunidad se transmite de generación en generación, y configura su identidad en un proceso de renovación permanente.

Como se señaló, los determinantes del desarrollo humano deben entenderse en forma complementaria. Puede afirmarse que la individuación es una meta que se alcanza a través de los procesos de socialización. En este sentido, el llegar a ser individuo con una identidad propia es el resultado de lo que Hegel denomina “procesos de reconocimiento”. La “Lucha por el reconocimiento” determina una dialéctica específica de carácter ético, que se da en el marco de la interacción entre sujetos iguales que a la vez son diferentes y luchan por configurar su identidad propia”².

Dimensiones del desarrollo humano

Si se acepta el hecho de que el desarrollo humano es un problema tan complejo y multidimensional, desde la perspectiva de la psicología comprensiva se pueden configurar ciertas dimensiones básicas que permiten delimitar aspectos propios para su estudio:

- **Dimensión corpórea**

Hace referencia a los procesos de supervivencia, crecimiento y desarrollo, los cuales están estrechamente vinculados con el mundo físico, al igual que a las relaciones de carácter biológico. Esta dimensión se expresa en el ámbito de lo corpóreo.

El crecimiento está íntimamente relacionado con el aumento de la cantidad de células en el cuerpo humano, con el aumento de tamaño y con los problemas de salud y nutrición. El desarrollo no sólo se refiere al cambio físico, sino también a los cambios de la organización y la función, y al control que el ser físico va logrando sobre el ambiente que lo rodea. El concepto de “supervivencia” se refiere a la disposición biológica a evitar la muerte y buscar la salud y el bienestar.

La dimensión corpórea, además implica “el reconocimiento del propio cuerpo, el cual es base de la identidad y de las posibilidades de relación con el mundo natural y sociocultural. Este proceso se inicia con el desarrollo de las habilidades sensoriales y psicomotrices primarias y continúa con la identificación de género y los otros procesos de

¹ GAITÁN, Carlos. Documento sobre desarrollo humano. (Inédito).

² Ibid.

maduración corporal que son consustanciales a la formación infantil según diferentes contextos culturales”².

- **Dimensión socio-emocional**

Esta dimensión se refiere al conocimiento del diseño emocional del cerebro. La comprensión del interjuego de las estructuras cerebrales que determinan el momento y la forma como irrumpen las distintas emociones en nuestras vidas y la relación de éstas con las dimensiones corpórea, cognitiva y comunicativa en la construcción de estructuras relacionales y de desarrollo de la afiliación y del sentimiento humano. Mediante esta dimensión adquirimos capacidades para tener un cierto dominio sobre emociones como la ira, el miedo, la felicidad, el disgusto, la tristeza, y al mismo tiempo conocer lo profundo de nuestra intimidad y regular la calidad de nuestras relaciones interpersonales.

El desarrollo socio-emocional del individuo está muy ligado a la realidad biológica de sus emociones y a la forma como la cultura permite sus representaciones y sus formas de expresión.

- **Dimensión cognoscitiva**

Esta dimensión, quizás sobrevalorada en la sociedad occidental moderna, hace referencia al proceso global de construcción de conocimientos por parte del ser humano.

La dimensión cognoscitiva puede entenderse como una actividad representativa o simbólica sobre el mundo sensible (representación de primer orden) y sobre los sistemas de representaciones ya elaboradas (representaciones de segundo orden), cuya finalidad básica es darle forma material o simbólica a algo real ausente³.

Esta área, especialmente a partir del enfoque de Jean Piaget, ha adquirido gran notoriedad en los estudios del desarrollo humano por la originalidad de analizar los procesos de pensamiento que permiten adquirir y utilizar el conocimiento acerca de la realidad, examinando cómo evoluciona el pensamiento de los niños.

También las teorías de procesamientos de información, que buscan descubrir los procesos que siguen las personas para adquirir información y para solucionar problemas, son de suma importancia para el estudio de la dimensión cognoscitiva del desarrollo humano.

- **Dimensión lingüístico comunicativa**

² Ibid.

³ Ibid.

Esta dimensión alude al proceso de intercambio de significaciones que implica el uso de signos y códigos compartidos social y culturalmente y construidos históricamente. Núcleo fundamental de esta dimensión es el lenguaje, que, en cuanto mecanismo antropológico fundamental, constituye un proceso de construcción de signos y códigos que cumple una función representativa del mundo simbólico y material.

Es en esta dimensión en la que ha sido más difícil la interacción técnica de biología y ambiente, ya que algunos como B. F. Skinner (1957) dan importancia al aprendizaje; otros como "Noam Chomsky (1957) sostienen el punto de vista del innatismo, al afirmar que la capacidad de aprender el lenguaje es innata"⁴.

El desarrollo de esta dimensión apunta a la generación de competencias comunicativas y argumentativas, elemento básico en todo proceso de interacción humana.

- **Dimensión ético-moral**

No existe desarrollo humano que valga la pena sin un orden moral que cohesione el orden colectivo y le dé sentido a los actores individuales. Los procesos de construcción de un orden social implican una eticidad, entendida como sistema de principios, y una moralidad, que hace referencia a un sistema de normas que fijan la orientación de las acciones interactivas humanas. Esta dimensión fomenta y nutre las capacidades de ser y actuar libremente y, al mismo tiempo, respetar los ordenamientos que hacen posible una vida ciudadana que beneficie a todos.

La psicología evolutiva ha estudiado desde distintas perspectivas el desarrollo de las capacidades humanas para percibir y vivir derechos y deberes y la forma en que el colectivo social puede enseñar a las personas desde los primeros años de su vida a vivir como valores que les ayuden a la formación de su identidad y, al mismo tiempo, a tratar como valores, es decir, conocer y respetar los valores del otro que les permita el encuentro con la diversidad. El ámbito de lo ético y lo moral está contenido en los sistemas normativos de la vida sociocultural.

- **Dimensión estética**

Esta dimensión se refiere al ámbito de la satisfacción y el goce como experiencias humanas fundamentales. ES un espacio de desarrollo de la capacidad de creación de lo bello y de valores estéticos en cuanto núcleos básicos de los sistemas expresivos de la cultura. El cultivo de la dimensión estética genera disfrute, ofrece seguridad psicológica para la exploración y no requiere de recompensas externas para mantenerse. Se trata de

⁴ PAPALIA, Diane y WENDKON, Sally. Op. cit..

una dimensión que se abre espacio en todas las esferas del desarrollo humano⁵. □

Dimensión de trascendencia

Como se señaló, el concepto de desarrollo humano implica potencialidades o capacidades para que el individuo pueda ser cada día mejor. Por esto, el simple desarrollo físico o económico en sí no puede ser sinónimo de desarrollo humano.

El hombre mantiene una permanente búsqueda hacia la perfección, orienta su vida, con base en valores, a tratar de ser cada vez mejor, y tiene una vida íntima que le permite autoevaluarse permanentemente, y poner todo el esfuerzo del conjunto de dimensiones para desarrollar su potencial emancipatorio y de búsqueda del bienestar común, en el cual la racionalidad crítica es la actitud básica para el logro de la autorrealización.

Cada una de estas dimensiones no son compartimientos separados sino parte de un todo, y a su vez, dentro de cada uno de ellos hay una gran cantidad de componentes. La psicología comprensiva hace estas divisiones sólo con finalidad científica, para poder conocer en profundidad la gran complejidad de elementos que constituyen la unidad del ser humano.

⁵ GAITÁN, Carlos. Op. Cit.